

Para ofrecer un panorama sobre esta convocatoria al Sínodo, que moviliza a la comunidad diocesana, entrevistamos al Padre José María Arancibia que junto al P. Delaferrera se desempeña como responsable de la Comisión Preparatoria nombrada por el Cardenal Primatesta. Con lenguaje claro, sencillo y preciso, el P. Arancibia nos brinda los pormenores de este acontecimiento diocesano

Un sínodo en Córdoba, ¿para qué?

1.— Qué es un sínodo diocesano?

Diciéndolo sencillamente, es una reunión o asamblea general, que se realiza en una diócesis, para estudiar más a fondo uno o varios asuntos, considerados de interés para la vida de esa Iglesia. El sínodo es convocado por el obispo, quien llama a sacerdotes, religiosos y laicos, a fin de que toda la comunidad eclesial de ese lugar analice el tema, en clima de oración y conversión, formulando luego las propuestas que considere convenientes. Es una institución muy antigua y de gran importancia, sobre todo porque allí se manifiesta, de un modo muy especial, la responsabilidad compartida de diversos grados para la buena marcha de una diócesis.

2.— Este se llama "décimo" sínodo, porque hubo otros anteriormente, verdad?

Así es. Desde la creación de esta antigua diócesis, que tuvo origen en 1570, se han celebrado 9 sínodos. Y en Argentina esta es la diócesis que más asambleas de este tipo ha realizado. También es cierto que, en los últimos tiempos, toda la Iglesia ha mostrado más

vivamente, y de muchas formas, su necesidad de consultar, dialogar y de compartir el gobierno de la comunidad; son un ejemplo el Concilio Vaticano II, los sínodos de obispos en Roma, las conferencias episcopales periódicas, tanto a nivel nacional como continental, los congresos de diverso tipo, etc. En lo que hace a sínodos diocesanos, y aquí mismo en Argentina, los de Quilmes y Vieda, han hecho conocer la utilidad y conveniencia de esas asambleas, si bien la modalidad de un sínodo no es siempre la misma.

3.— Por qué un sínodo ahora, en Córdoba, y después de tantos años?

Puede llamar la atención que se convoque a un sínodo en este momento, después de casi ochenta años de celebrado el último. Lo reconozco. En realidad la Iglesia dispuso durante bastante tiempo, que estas reuniones se hicieran periódicamente, pero en casi todo el mundo hubo dificultades para llevarlo a cabo. Solo por excepción se cumplieron los cortos plazos fijados por las normas. Desde el Concilio ha resurgido, gracias a Dios, el interés por compartir experiencias, estudiar juntamente lo que sucede, intercambiar opiniones, proyectar entre todos la tarea. En este sentido, el sínodo es, entre otras formas, un modo privilegiado de vivir la "comunidad y participación" en la vida de la Iglesia; y los que conocen el documento de Puebla comprenden bien el hondo sentido de estas palabras.

4.— Podría recordar cuáles son esas múltiples maneras de participación?

Como antes dije, el sínodo se parece a otras asambleas, celebradas también periódicamente para bien de la Iglesia, ya sea local, ya

sea general. Pero recién me refería, más bien, a los organismos consultivos de la diócesis, que son una manera permanente y ordinaria de vivir lo que he llamado responsabilidad compartida. Me refiero, por ejemplo, al consejo presbiteral, el colegio de consultores, el consejo de asuntos económicos, los consejos de pastoral y las juntas de coordinación, etc. Lo mismo sucede con las congregaciones y asociaciones, incluso laicas, que poseen organismos semejantes. Entre todas las formas que podamos nombrar, el sínodo se destaca siempre por su solemnidad y preparación, como también porque allí se integran en esfuerzo y diálogo común todas las fuerzas de la comunidad diocesana.

5.—Cuál es el tema de este sínodo y cómo se llegó a establecerlo?

El sínodo tratará la EVANGELIZACION Y CATEQUESIS DE LOS ADULTOS. Como

MIEMBROS DE LA COMISION PREPARATORIA

P. Nelsón Dellaferrera (Responsable)
P. José María Arancibia (Responsable)
P. Víctor Acha
P. Ignacio García Mata S.J.
P. Angel Gonzalez O.D.
P. Humberto Mariani
P. Angel Rovai (Asesor)
P. Horacio Alvarez (Secretario)
P. Carlos Schickendantz (Secretario)

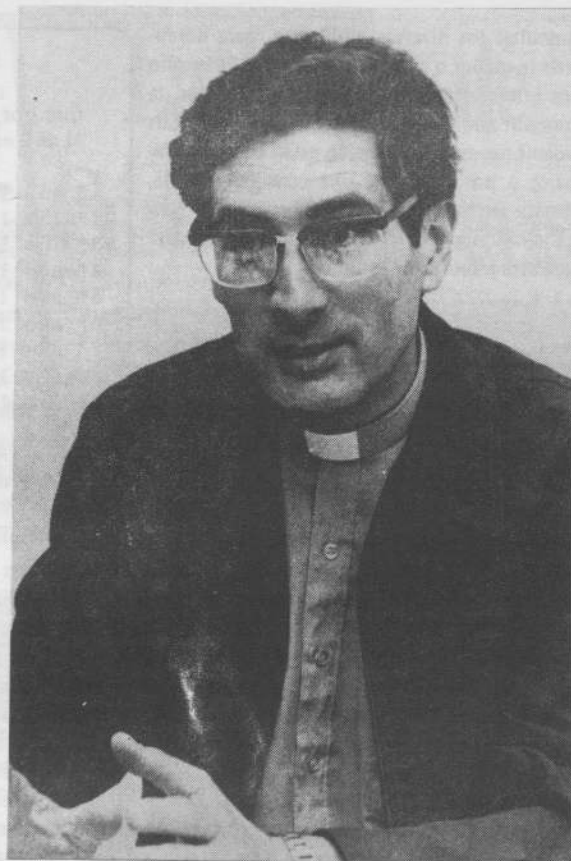


Ud. ve, se ha querido concentrar la atención sobre un punto fundamental, porque muchas experiencias indican que así resultará más ordenado y eficaz. Nada impide que, dentro de pocos años, se celebren otros sínodos, sobre temas complementarios. La necesidad de abocarse a este asunto viene marcada ya por la actividad de la Iglesia Católica a nivel mundial que precisamente ha tratado a fondo, y en los últimos años, estos temas, elaborando importantes documentos que necesitamos aplicar a nuestra realidad concreta (p.e. "Evangelii Nuntiandi", "Catechesi tradendae", documento de Puebla). Por otra parte, el Congreso catequístico que se realizó aquí en Córdoba, durante el año 1983, mostró la necesidad de atender profundamente a la catequesis y evangelización de adultos, y fue toda una preparación para este sínodo.

6.— Cómo se dará la participación, sobre todo de los laicos?

Aclaro, primero, que ahora estamos viviendo propiamente la etapa preparatoria del sínodo, porque éste será celebrado dentro de algunos meses, en fecha no fijada aún. Veamos entonces los modos de participación correspondientes a este período. Ya el Congreso catequístico de 1983, en el cual tomó parte un número muy elevado de catequistas, sobre todo laicos, dejó un abundante material, que contiene experiencias, propuestas y sugerencias. Fue un aporte muy valioso, en orden al Sínodo, y que todavía tiene mucho por aprovechar. En mayo de 1984, los decanatos respondieron a una consulta breve, que también fue muy iluminadora. Luego la comisión preparó un primer material de trabajo, el cual fue

"En el sínodo se integran en esfuerzo y diálogo común todas las fuerzas de la comunidad diocesana. . . La consulta quiere ser bien amplia manteniendo la expectativa. . ." afirma el Padre Arancibia, miembro responsable de la Comisión Preparatoria del Sínodo.



revisado en diversas reuniones, por sacerdotes, religiosos y laicos, antes de ser propuesto para el estudio. Precisamente durante estos meses los distintos niveles de la diócesis están trabajando sobre este material, llamado ESBOZO, y que contiene afirmaciones fundamentales para comentar y preguntas a las que debe responderse. En octubre y noviembre hicimos unas cuantas reuniones y visitas, para interesar a los responsables de comunidad por este estudio del Esbozo. Sobre este material trabajan, pues grupos parroquiales de diversa índole, comunidades religiosas, las asociaciones, el personal de los colegios, etc. Cualquier cristiano que se interese puede pedirlo, y trabajar en ello, ya sea solo, por su cuenta, o reuniéndose con amigos, vecinos, familiares y amigos. Cuanto más personas quieran reflexionar el tema, y dar su aporte, más rica y fecunda será esta etapa preparatoria. Después, con el material recogido, la comisión redactará el próximo otoño, un documento de trabajo, sobre el cual hará sus deliberaciones el sínodo reunido, del cual formarán parte las personas elegidas para ello y que serán representantes de todos los sectores. Creo que lo más importante es que este camino nos conduzca hacia propuestas pastorales bien concretas, que además de ser bien pensadas y adaptadas, resulten aceptadas por todos. Simultáneamente la comisión está publicando unos boletines, con noticias e ideas, que sirven para orientar y alentar a los fieles.

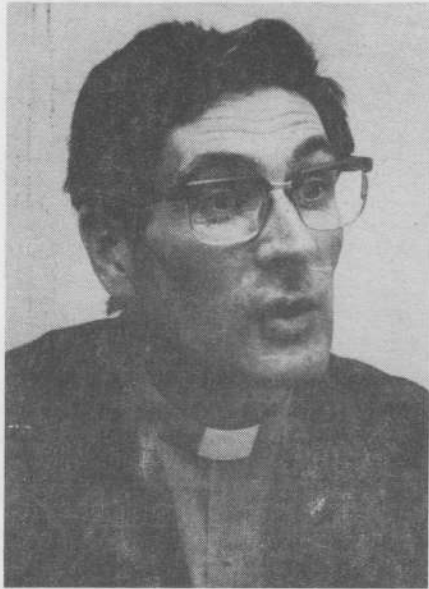
Por supuesto que confiamos en la oración constante de toda la comunidad, para lo cual ser redactó hace varios meses una oración corta y sencilla; en cuaresma y pascua tendremos jornadas especiales de oración.

7.— Se ha pensado en hacer participar también a quienes no frecuentan la iglesia, ya que el tema tiene mucho que ver con ellos?

Sí, lo hemos tenido en cuenta. Desde el comienzo advertimos que un sínodo como éste, no podía prepararse escuchando solo a los que trabajan activamente en obras de apostolado y caridad, a integrantes de asociaciones o simplemente a quienes practican de algún modo. Teníamos que echar la mirada más lejos, porque el tema del sínodo urge la dimensión misionera de la iglesia, en un mundo de grandes cambios. Por eso, al conversar con dirigentes y pastores, hemos sugerido que tanto en parroquias como en otros centros, se haga lo posible por oír a grupos o personas que representan a los más alejados. Tengo la confianza de que en algunos lugares se haga así, ya que varios pastores y agentes de pastoral han manifestado esa misma inquietud. La comisión, por su parte, para atender a este aspecto, creó una subcomisión que estamos llamando DIALOGO, y que tiene por misión



auscultar los diversos ambientes, para descubrir la mayor o menor presencia del Evangelio los intereses y las necesidades espirituales, la imagen que se tiene de la iglesia, etc. Los miembros de esta comisión están en pleno trabajo, y por medio de una consulta sencilla, puesto que el Esbozo sería difícil de usar, han comenzado a recoger impresiones de la gente que será importante estudiar.



"Creo que es un momento providencial, en el cual el Espíritu que anima a la Iglesia, quiere entrenarnos en un diálogo sereno y respetuoso" (P. Arancibia).

8.— Cuáles son en Córdoba los principales esfuerzos de evangelización?

Me atrevo a enumerarle los que la Iglesia ha propuesto siempre y también hoy realiza: las celebraciones litúrgicas y la preparación catequística que a veces las precede; la homilía y otras formas de predicación; la oración, incluyendo la religiosidad popular; las misiones, novenas, retiros y encuentros; el testimonio de tantas personas, familias y grupos; la cate-

LOS SINODOS ANTERIORES

que por lo general trataron varios temas, y suelen mencionarse indicando el año en que se hicieron y el obispo que los convocó.

1* año 1597	obispo Fernando de Trejo y Sanabria
2* año 1606	con sede todavía en Santiago del Estero
3* año 1607	
4* año 1637	obispo Melchor Maldonado de Saavedra
5* año 1644	aún en la misma sede.
6* año 1700	Obispo Manuel Mercadillo, ya con sede en Córdoba
7* año 1752	Obispo Pedro Miguel de Argandoña
8* año 1877	Obispo Manuel Alvarez
9* año 1906	Obispo Zenón Bustos y Ferreyra

Nota: De los sínodos 4* y 5* no se han encontrado las actas y decretos; del 6* y del 7*, se conocen sólo parcialmente sus disposiciones.

quis en sus diversas formas y niveles; la educación católica; algunos intentos a través de los medios de comunicación social. Son los medios que menciona el Esbozo. Pero también soy consciente de que de todos ellos debe hacerse un análisis profundo y sincero, para ver si son realmente evangelizadores, si resultan suficientes y acertados, si hay que cambiar su estilo u orientación, si deben multiplicarse o ampliarse, etc. Este es, precisamente, el sentido cuestionador que tiene el presente sínodo diocesano.

9.— Cuáles serían esos grupos y sectores que no han recibido aún el primer anuncio del Evangelio?

En una realidad tan compleja y cambiante como Córdoba, creo que todos conocemos o intuimos la presencia de núcleos humanos y formas de cultura no evangelizados. Sin embargo, desde la comisión sinodal, preferimos ahora plantear los interrogantes, con gran apertura e interés, manteniendo los oídos abiertos para las opiniones que vayan llegando. Esperamos, con gran curiosidad, la respuesta de tantos consultados y de cuantos quieran opinar. Posiblemente las apreciaciones

muestren diversas interpretaciones de la realidad, y habrá que atender a todas, dialogar, pensar. No quisiéramos tener una idea preconcebida de ambientes o sectores. Por eso repito que la consulta quiere ser bien amplia, manteniendo la expectativa.

10.— Qué expectativas tiene la comisión preparatoria respecto al Sínodo?

Creo interpretar bien el sentimiento de los demás miembros de la comisión, si digo que estamos contentos de servir en una tarea como ésta, cuya importancia he destacado antes. Aunque se trata de algo completamente nuevo para nosotros y mucho tenemos que aprender sobre la marcha. Gracias a Dios la historia de Córdoba tiene bastante que enseñarnos; como también es interesante la experiencia de los sínodos de obispos, convocados por el Papa, y lo realizado en otras diócesis. Es muy alentador ver que la convocatoria a este sínodo fue bien recibida y ha dado ocasión para expresar inquietudes y esperanzas. Y a pesar de las múltiples tareas y compromisos de cada uno, se está trabajando con interés y amplia participación. Personalmente tengo una gran esperanza. Creo que es un momento providencial, en el cual el Espíritu que anima a la Iglesia, quiere entrenarnos en un diálogo sereno y respetuoso; El mismo Espíritu ha suscitado siempre, antes y ahora, muchos carismas y diversas experiencias, que verdaderamente pueden entregarse en bien de toda la Iglesia; en cumplimiento del objetivo precioso de este sínodo, diría yo, hacernos vivir más plenamente la experiencia de comunión y participación, para cumplir siempre con mayor fidelidad, la misión que Cristo confió a la Iglesia.

Luis Miguel Baronetto



CAMPING CABALANGO

Agradecemos a los amigos acampantes que nos visitaron en esta temporada.